

EL PRIVILEGIO DE LA MIRADA

Víctor Hugo Lozada Illescas

Acabo de leer un libro raro respecto de nuestras costumbres editoriales. No se trata de crónicas, ni cuadros de costumbres, ni análisis sociológicos. Aunque los interesados en esa literatura pueden experimentar en *La velocidad de las bicicletas y otros ensayos de cultura cotidiana*, de Pablo Fernández Christlieb (México, Vila editores, 2009), un fresco mirador para husmear en la vida callejera y hasta en sus propias casas.

“La sociedad es un correo de miradas”, nos advierte el autor. Se trata de un libro que es un muestrario de observaciones sobre nuestro entorno. Encontramos opiniones relacionadas con costumbres, convenciones e ideas que rodean ese complejo escenario que llamamos cotidianidad. Una diversidad de temas sirven a los propósitos críticos de estos ensayos. Y es que el ensayo resulta —con su renovada facultad de transgredir espacios temáticos y supuestos ámbitos especializados de reflexión—, un espacio fértil para la vocación crítica. Esta libertad ensayística, sumada a la afortunada selección temática, deriva en sugerentes estampas contemporáneas. Las caricaturas de la televisión, la versatilidad de los sacos y bolsillos que usan los vagabundos, el origen de las plumas Bic y el lenguaje que se habla en las oficinas —entre otros temas—, permiten a Fernández vincular un trabajo literario limpio y curioso con la incesante dinámica de nuestra vida pública.

Dice Walter Benjamin en su ensayo sobre los coleccionistas de libros, que el poseedor de una colección es una persona dominada por una pasión que colinda con el caos de los recuerdos: “Y aún más: el azar y el destino, que traen el pasado ante mis ojos, están conspicuamente presentes en la confusión de estos libros. Porque ¿qué otra cosa es esta colección sino un desorden al que se ha adaptado el hábito a tal grado que parece orden?”¹ El escritor Pablo Fernández coincide con esta representación del coleccionista, al dedicarse a una búsqueda en pos de un equilibrio incierto: la organización de sus estampas (miradas) en la vida cotidiana. Colecciona vistazos de nuestro entorno social, a los que logra darles un sentido y relevancia que quepan en un par de cuartillas.

El autor sostiene que en el libro intenta hacer “algo así como una psicología de la sociedad. Pero también una



Pablo Fernández Christlieb

literatura de la psicología”. El lector que acceda a sus páginas podrá coincidir en que se trata de literatura, sin adjetivos. No hay eufemismos académicos o posturas teóricas ni pretensiones de clasificar las costumbres y convenciones sociales. Sin demeritar la originalidad de algunos ensayos (destacan “Los sacos de los vagabundos”, “Zapatos” y “Diarismo cultural”) creo que los mejores momentos de la prosa de Fernández se encuentran en los textos donde fija su perspectiva en *los otros*, cuando el análisis ya no se concentra en objetos materiales y simbólicos producidos, consumidos e insertados en la cultura por las circunstancias de nuestro subdesarrollo; es decir, cuando su atención se dirige hacia personas (extrañas u ordinarias) que viven entre nosotros, que comparten nuestra historicidad, la economía, la sensibilidad promovida por el mercado, la vida pública, aunque lo hagan en calidad de fantasmas:

Los solitarios pueden ir a fiestas y platicar con todos, pero cada contacto con los demás sólo les sirve para recordarles la distancia que los ronda, de modo que cualquier cosa que digan u oigan equivale estrictamente a mencionar su soledad, como sogas en casa del ahorcado, y entonces les da por preferir que no haya alguien alrededor, para que nadie les esté recordando su

¹ “Desempacando mi biblioteca: una charla sobre los coleccionistas de libros” en Claudia Kerik (comp.), *En torno a Walter Benjamin*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p.14



soledad; a solas están mejor acompañados. Los solitarios primero están solos y luego se aíslan. Es como si ya supieran de antemano todos los temas de conversación y el sinónimo de todas las palabras: su soledad; por eso mejor se callan y se desentienden de los otros y se ponen a platicar consigo mismos, y concluyen que están encerrados dentro de la palabra soledad. Patxi Andion dice que la soledad es alguien intentando dibujar su soledad. La soledad es una palabra sin salida. (“Los Solitarios”, pp. 139-140)

O pueden revisarse las siguientes líneas, dedicadas a los exiliados de la cultura del éxito:

En efecto, los perdedores creen que las reglas son para jugar y no para ganar, de modo que ganar se vuelve una especie de trampa, tanto más burda cuanto que es legal. Los pobres perdedores creen que una discusión es para ponerse de acuerdo, que las parejas se forman para hacerse felices, que un trabajo se hace para que salga bien, y no conciben que alguien sea tan lerdo como para usar el truco barato de meter dobles intenciones ocultas detrás de sus actitudes, como ganar una discusión aunque no tenga la razón o trabajar mal mientras gane bien. (“Los perdedores”, p. 111)

El humor es un elemento digno de subrayarse en este libro. De modo sutil, el autor esparce por todas las páginas una dosis de ironía que de ninguna manera es un recurso deliberado ni artificial. Su temperamento es espontáneo. Este humor inteligente no predomina sobre el texto, pues su espontaneidad recrea un espacio de lectura más interesante, divertido y afectuoso. En su ensayo dedicado a la música que se oye en “Radio mil”, una estación de la radio muy popular en México desde los años setenta, el autor señala:

El lenguaje sagrado de Radio Mil, “ambrosía salpicada de te quieros”, no debe ser original porque las palabras nuevas no sirven para convocar a entidades ancestrales. Debe ser repetitivo, pues en eso se basa todo ritual de invocación más allá de la racionalidad. Debe ser

aprendido inmemorablemente, siempre sabido de antemano para que no se olvide. Y debe carecer absolutamente de sentido del humor, porque el humor es siempre novedoso y además sirve para derrocar deidades, cuando de lo que se trata es de erigirlas. Por eso, desde los aztecas hasta la veracruzana Yuri, no atinan a decir otra cosa que “toma mi corazón”. (“Dios oye Radio Mil”, p. 45).

Aparte de su producción en el ámbito académico de la psicología social, Pablo Fernández Christlieb ha publicado una serie de ensayos sobre la vida cotidiana que ameritan la atención de los lectores. Otros ejemplos de su calidad en el género ensayístico son *La Forma de los Miércoles*. *Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido*. (2009) y *Filosofía de las canciones que salen en la radio* (2011). ▣



Víctor H Lozada Illescas (Ciudad de México, 1975). Mexicano, es Maestro en Estudios Latinoamericanos y realiza el Doctorado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente colabora en la revista *Latinoamérica*, editada por el Centro de Investigaciones sobre América y el Caribe. Es profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ganador del III Concurso de Ensayo del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM (2009) y Mención de Honor en el Concurso Nacional de Ensayo “Carlos Echánove Trujillo” (2010).